

Educación no formal y comunicación

5.1 Gestión de desastres basada en la comunidad

5.2 Alfabetismo adulto

5.3 Medios de comunicación y toma de conciencia sobre los riesgos

5.3.1 ¿A través de un vidrio oscuro?

5.3.2 El rol de los medios: ¿toma de conciencia, educación o concientización?

5.3.3 Radiodifusión

5.3.4 Medios de prensa escrita

5.3.5 Periodismo electrónico

5.3.6 Fechas conmemorativas nacionales y campañas

5.3.7 Fundaciones y recursos mediáticos



Una diversa colección de prácticas informales de educación y comunicación ayuda a fortalecer la toma de conciencia y la práctica de la reducción de los riesgos de desastres. Esta revisión examina el estado actual de ambas prácticas, los programas de gestión de desastres y alfabetización de adultos basados en la comunidad y el rol que desempeñan los medios de comunicación.

5.1 Gestión de desastres basada en la comunidad

La gestión de desastres basada en la comunidad (GDBC) es una forma de auto educación que emplea un grupo de personas, generalmente residente de una misma localidad ya sea rural o urbana, para aprender cómo reducir sus riesgos de desastre. A menudo se beneficia de los talleres o capacitaciones in situ que son impartidos por ONG u otros agentes de extensión. Generalmente, pero no siempre, las herramientas y los métodos se basan en teorías de investigación sustentadas en la acción participativa que se remontan a varias décadas atrás. Diversas organizaciones se refieren a estas herramientas como Evaluación de los Riesgos de la Comunidad (ERC), Análisis Participativo de Vulnerabilidad (APV), Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades (AVC), así como bajo otros nombres.¹⁰⁵ La GDBC se ha constituido en una práctica muy común a nivel de proyectos en muchas partes del mundo, y se han escrito muchos manuales, lineamientos y materiales de apoyo sobre el tema.¹⁰⁶

Sin embargo, es sólo recientemente que las organizaciones han comenzado a revisar sistemáticamente la diversidad de aplicaciones y métodos que se utilizan en el campo. Un ejercicio realizado por la FICR ha echado una segunda mirada al enfoque de AVC practicado por muchas de sus sociedades nacionales desde que sus lineamientos fueran publicados por primera vez en 1999 (FICR, 1999). En otro, el Consorcio ProVention ha empezado a sistematizar las aplicaciones y a desarrollar notas de orientación para el usuario sustentadas en estudios de casos recogidos de todas partes del mundo. En este último caso se realizó un esfuerzo para hacer un monitoreo, ahí donde fuera posible, de las aplicaciones del enfoque de ERC con el fin de determinar si los participantes realmente ponían en práctica los planes de acción que elaboraban, y si el uso del enfoque de ERC tenía otros efectos sociales a más largo plazo.

Uno de los primeros grupos en desarrollar herramientas participativas a nivel comunitario fue la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres (la Red) en América Latina (Zilbert Soto, 1998). Otros manuales influyentes que aparecieron tempranamente fueron producidos por el Centro de Preparación en Desastres de Filipinas (Heijmans y Victoria, 2001). En 1988, en el marco de un esfuerzo de colaboración entre el Departamento de Enseñanza del Adulto de la Universidad de Durban y el Programa para la Mitigación de Desastres (DiMP) de la Universidad de Ciudad del Cabo, se produjo uno de los primeros manuales africanos, que fue publicado conjuntamente con Oxfam

UK (von Kotze y Holloway, 1998). Australia también ha sido testigo de un buen número de evaluaciones de riesgos de desastre basadas en la comunidad (Buckle et al., 2000; Wisner et al., 2004). Diversas formas de GDBC son materia de cursos de capacitación ofrecidos por el Centro Asiático para la Preparación en Desastres (ADPC) con sede en Bangkok y parte integrante de proyectos tales como el Programa Asiático para la Mitigación de Desastres Urbanos.¹⁰⁷

De hecho, numerosos proyectos impulsados por ONG e instituciones bilaterales y multilaterales aducen estar empleando “métodos participativos” y respetar el conocimiento local y “escuchar”. En muchos casos éste es realmente el caso, dentro de los límites que impone la relación entre la población local y gente de fuera, las relaciones de poder, la división urbano-rural y otras barreras. Independientemente de ello, sin embargo, parte de lo que pretende pasar por “participación” en realidad se limita a una rápida charla con unas cuantas personas a las que se les bautiza luego como “grupos focales”. Se trata de una variación de lo que el gurú de la participación, Robert Chambers, ha llamado “turismo de desarrollo” o el “sesgo tarmac” (Chambers, 1981), y que obviamente no debería ser considerado como una práctica deseable.

5.2 Alfabetismo adulto

El alfabetismo adulto es un requisito fundamental para la comunicación del riesgo. Si bien es posible organizar evacuaciones con poblaciones de un nivel bajo de alfabetismo, como lo ha demostrado el trabajo realizado por la Media Luna Roja durante una serie de ciclones que azotaron Bangladesh, donde el índice de alfabetismo adulto es del 41 por ciento (34 por ciento en el caso de las mujeres); para involucrar a una población en un proceso considerado verdaderamente de diálogo con planificadores, meteorólogos, especialistas en el pronóstico del tiempo y otros expertos, el alfabetismo es fundamental. La experiencia de Cuba así lo demuestra. El país ha logrado alcanzar un altísimo nivel educativo, que incluye un 99.8 por ciento de alfabetismo en la población en general (99.8 por ciento en las mujeres). El pueblo cubano parece sentirse bastante cómodo con los pronósticos de huracanes bastante técnicos y aparentemente entiende conceptos tales como “cono de probabilidades” a medida que las tormentas avanzan en su trayecto a través del Caribe en dirección a Cuba.

El índice mundial de alfabetismo adulto ascendía durante el período 2000-2004 a casi el 82 por ciento, aunque mostrando grandes disparidades, como puede apreciarse en el Cuadro 8. La brecha entre los hombres y las mujeres (en parte un reflejo del hecho que las niñas africanas son mucho menos susceptibles a asistir a la escuela) es especialmente notoria. En los países de bajos ingresos, únicamente el 64 por ciento de la población adulta sabe leer y escribir, mientras que en los países de ingreso medio el índice se

acerca al 90 por ciento, y en los países de OCDE bordea el 99 por ciento. En algunos lugares el índice de alfabetismo femenino es abismalmente bajo: 34 por ciento en Etiopía, 32 por ciento en Mozambique, 31 por ciento en Bangladesh, 29 por ciento en Senegal, 22 por ciento en Benín, 13 por ciento en Chad, 12 por ciento en Mali, 9 por ciento en Níger y 8 por ciento en Burkina Faso (Instituto de Recursos Mundiales - WRI, 2006).

escritura recientemente adquiridas podrían servir como punto de partida para ejercicios basados en la comunidad de evaluación del riesgo y planificación de intervenciones (ver la Sección 5.1 anterior sobre gestión de desastres basada en la comunidad). Existen además correlaciones muy concretas entre el alfabetismo, particularmente femenino, y la supervivencia y la productividad de los hijos e hijas (ver la Figura 14). Cuando la capacitación en lecto-escritura de

Cuadro 8

Tasas mundiales de alfabetismo adulto

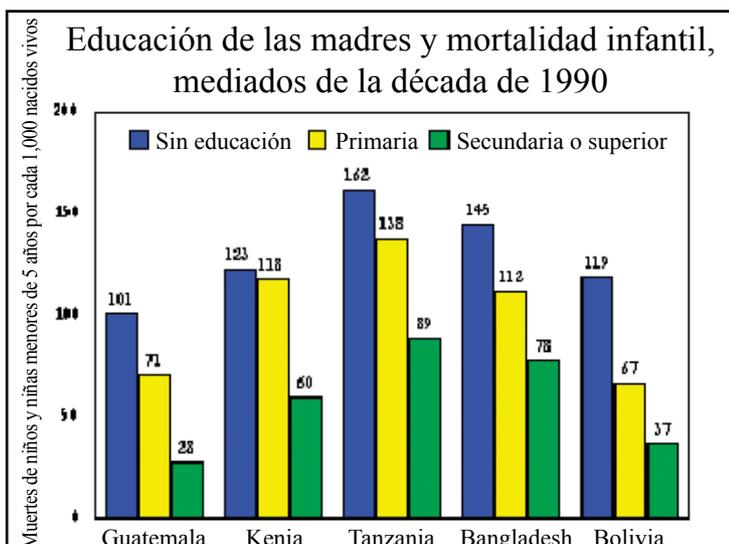
Región	Porcentaje de adultos	Porcentaje de mujeres	Porcentaje de hombres
Asia (salvo el Medio Oriente)	78.0	70.7	85.0
Centroamérica y el Caribe	87.2	85.9	88.7
Europa	90.7	98.4	99.1
Medio Oriente y Norte de África	72.5	63.0	81.6
Oceanía	92.6	91.7	93.5
Sudamérica	90.8	90.4	91.4
África subsahariana	60.3	52.6	68.7

(Fuente: WRI)

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio hacen hincapié en la educación primaria, especialmente en el caso de la niña. Se trata sin duda de una prioridad inobjetable. Sin embargo, no se debe olvidar a las mujeres y los hombres adultos, que podrían ejercer un mayor control sobre sus vidas si aprendieran a leer. Las habilidades de lecto-

adultos es vinculada a las realidades concretas de la vida y/o el mundo de una persona, la capacitación en sí puede convertirse en la base de campañas de acción subsiguientes. Fue así como Tanzania logró movilizar a millones de ciudadanos/as en el marco de iniciativas masivas de salud y nutrición, unos 30 años atrás (Kopoka, 2000).

Figura 14



(Fuente: Encuestas demográficas y de salud, Centro de Recursos de Población)



5.3 Medios de comunicación y toma de conciencia sobre los riesgos

5.3.1 ¿A través de un vidrio oscuro?

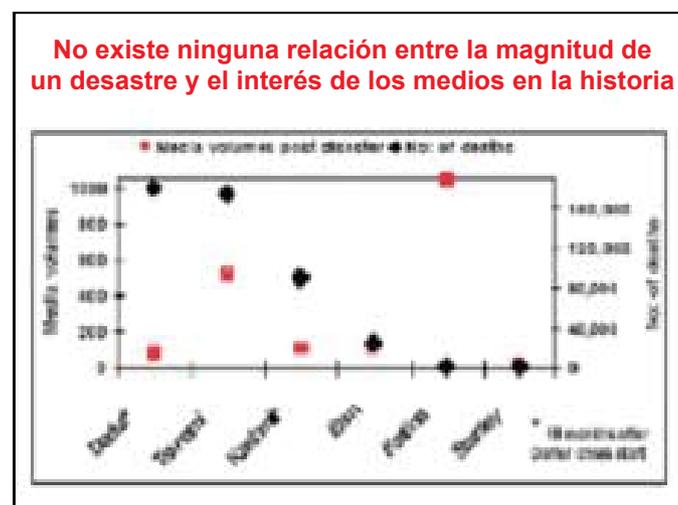
La educación pública sobre amenazas de desastres naturales y vulnerabilidad está bastante desarrollada. Al mismo tiempo, los medios de comunicación tienen un enorme potencial desaprovechado para educar a la población más amplia sobre desastres y reducción de los riesgos de desastre. Esta revisión describe las buenas prácticas que realizan algunos medios de distintos formatos, que pueden ser capitalizadas para ayudarlos a hacer efectivo dicho potencial, así como algunas brechas elocuentes. Pero primero es preciso incluir algunas palabras sobre el delicado papel que juegan los medios en las situaciones de desastre. Aunque hasta el momento ha sido difícil interesar a los medios de comunicación del *mainstream* en la reducción del riesgo de desastre, tanto las organizaciones de desarrollo como los periodistas en general han admitido que los medios desempeñan un papel decisivo en la cobertura de los momentos inmediatamente posteriores a un desastre (DFID, 2000). Sin embargo, incluso este limitado papel es considerado en ocasiones contraproducente. Por ejemplo, al referirse a la inundación que azotó el estado indio de Maharashtra en el 2005¹⁰⁸, el Secretario de Estado para la Rehabilitación y Ayuda manifestó:

El papel que jugaron los medios de comunicación fue incluso más desastroso. Para los medios, el mundo empezaba y terminaba en Mumbai. Sufrimos inundaciones en 10 distritos a la vez. Fue el mayor desastre jamás padecido por el estado. Evacuamos a más de medio millón de personas de todos los otros distritos. Sin embargo, para la mayoría de los medios esa parte del mundo ni siquiera existía. Esa es precisamente la razón por la cual el mundo entero habla de las inundaciones de Mumbai, sin siquiera mencionar las que tuvieron lugar en el resto de Maharashtra.¹⁰⁸

La cobertura mediática de un desastre puede ser desproporcionada, si no abiertamente contraproducente, en lo que se refiere a la magnitud humanitaria de los hechos. Un riguroso estudio cuantitativo realizado por CARMA, una empresa consultora especializada en medios de comunicación, sobre la cobertura mediática de los desastres humanitarios desplegada por la prensa escrita occidental a lo largo de 150 días (del 1° de febrero de 2003 al 15 de diciembre de 2005), arrojó hallazgos perturbadores. Examinando 64 publicaciones de la prensa escrita cotidiana y semanal, CARMA concluyó que **“parece no existir relación alguna entre la magnitud de un desastre y el interés mediático en la historia”** [ver la Figura 15].

De todos los desastres, [los huracanes] Stanley y Katrina fueron los que causaron el menor número de muertes. Katrina provocó además una de las tasas más bajas de población desplazada. Pero Katrina concitó una atención de la prensa mundial mucho mayor que ningún otro desastre humanitario estudiado. [El terremoto de Cachemira] concitó un interés mediático similar al [terremoto] de Bam, pese a que ocasionó 3.5 veces más muertes (90,000 víctimas mortales). Pese a haber provocado un saldo de víctimas mortales similar (cerca de 180,000 personas), el tsunami de Asia recibió casi el doble de cobertura que el genocidio de Darfur. Si se limita el período de tiempo estudiado a los primeros 18 meses posteriores al surgimiento de la crisis, el interés mediático en Darfur se reduce a 73 artículos para 180,000 muertes. En los nueve mercados mediáticos analizados, Katrina dio lugar a 1,035 artículos. El tsunami de Asia ocupó el segundo lugar, con 508 artículos; Darfur, el tercero, con 312 artículos; Cachemira, el cuarto, con 102 artículos; Bam, el quinto, con 90 artículos; y, finalmente, Stanley, que ocupó el último lugar, con 25 artículos.”

Figura 15



- “Existe una clara correlación entre el impacto económico percibido de un desastre en los mercados occidentales y el volumen de la cobertura mediática que recibe el evento.”
- “Incluso en el caso de Bam y Cachemira, los totales combinados de los artículos publicados sobre las dimensiones políticas y económicas de los desastres, superan a los de los artículos publicados sobre la respuesta humanitaria (32 por ciento contra 24 por ciento en el caso de Bam; y 35 por ciento contra 19 por ciento en el caso de Cachemira).”
- “La emergencia producida por el huracán Stanley destaca como la peor condena al egoísta enfoque occidental frente a los desastres humanitarios. En este caso no hubo ningún interés económico o político significativo evidente. En consecuencia, prácticamente no

hubo ninguna cobertura de ningún tipo (25 artículos en total) más allá de los primeros días, o ninguna cobertura que incidiera especialmente en la respuesta humanitaria.”¹⁰⁹

Los resultados de otra consultora, Tyndall,¹¹⁰ confirman los hallazgos de CARMA en el sentido que la cobertura mediática de un desastre no guarda relación con la magnitud del fenómeno. En las listas de los sucesos más destacados en el 2005 por las tres cadenas de televisión más importantes de Estados Unidos, Tyndall encontró dos desastres: el tsunami que azotó el Océano Índico, durante dos semanas, en enero de 2005; y el aniversario del tsunami, durante la semana que se inició el 26 de diciembre. El huracán Vilma y el terremoto de Pakistán figuraron como historias estelares durante una semana cada uno en octubre, mientras que el huracán Katrina ocupó los titulares durante nueve semanas entre agosto y noviembre.

Ningún otro desastre acaparó los titulares de estos canales televisivos de noticias – ni Darfur, ni el Congo, ni la hambruna en África ni el huracán Stan. Del mismo modo, durante el 2004 el terremoto de Pakistán y el huracán Iván encabezaron los titulares de los noticieros durante una semana, mientras que la cobertura de las Olimpiadas de Verano acaparó los titulares televisivos por espacio de tres semanas. Todo ello es aún más preocupante si tomamos en cuenta que la toma de conciencia sobre la potencial importancia de los medios para los desastres no es una novedad. Hace 15 años, la Declaración de Tampere sobre Comunicaciones de Socorro en Casos de Catástrofe (20 al 22 de mayo de 1991) resaltó el “papel crucial que desempeñan los medios de comunicación masiva... [y] su papel más amplio en la educación y como formadores de opinión, especialmente en lo que se refiere a desastres de inicio lento”.

Y sin embargo, 15 años más tarde los desastres de inicio lento que afectan a las víctimas de las sequías y las plagas de langostas en África Occidental, así como a las personas desplazadas por el violento conflicto de Sudán, cayeron profundamente en la sombra de información generada por la atención dispensada al tsunami que azotó el Océano Índico y al terremoto de Pakistán. Incluso cuando intentan cubrir desastres de inicio lento, los medios noticiosos pueden enfrentar obstáculos que escapan a su control. Por ejemplo, en marzo de 2006 la autorización concedida a la BBC para filmar en las regiones afectadas por la sequía en Níger, le fue retirada por el gobierno a la cadena británica. Por esa misma época, el gobierno de Sudán le negó el ingreso a Darfur a Jan Eglund, el Subsecretario General de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios, eliminando con ello una oportunidad para que los medios informaran más detalladamente sobre los sucesos que estaban teniendo lugar en esa zona.

En lo que se refiere al rol que juegan los medios, es preciso hacer una distinción entre la comunicación que simplemente

conduce a “tomar conciencia” sobre los riesgos, y aquella que eleva el nivel de “concientización” de la población, es decir, que genera una nueva comprensión de las causas más profundas de la vulnerabilidad frente a las amenazas de desastre. La mayor parte de las comunicaciones acerca de los riesgos – ya sea propagadas directamente por el Estado o difundidas a través de los medios - es bastante superficial y pragmática. Su propósito es enseñar conductas que salven vidas en circunstancias extremas.

Sin embargo, el potencial de las comunicaciones acerca de los riesgos va más allá de dicha actividad funcional. Podría ayudar a la opinión pública a tomar conciencia de los procesos que bloquean los cambios deseados en las causas subyacentes de la vulnerabilidad frente al desastre – trátase de leyes, relaciones laborales, tenencia de la tierra, relaciones raciales, el acceso a los recursos o muchos otros factores institucionales, económicos y políticos que ponen en riesgo a las comunidades.

Hasta el momento, sin embargo, no vemos que esté teniendo lugar una gran cantidad de este tipo de educación más profunda, salvo en algunas de las intervenciones impulsadas por ONG y organizaciones basadas en la comunidad. Partiendo de este marco conceptual, pasemos revista a algunas de las formas efectivas en que los profesionales de la reducción del riesgo de desastre están utilizando a los medios de comunicación.

5.3.3 Radiodifusión

La Secretaría de la EIRD está colaborando con la Unión de Radiodifusión de Asia-Pacífico, una asociación integrada por 102 cadenas de radio y televisión de la región de Asia y el Pacífico, con el fin de producir programas de radio y televisión que ayuden a los pobladores de esa región a hacer frente a las amenazas de desastres naturales.¹¹¹ En América Latina, el uso de las telenovelas para comunicar enseñanzas sobre el riesgo de desastres ha sido perfeccionado hasta la categoría de arte.¹¹² Por ejemplo, Nuestras Voces, una ONG que trabaja en el ámbito de las comunicaciones en Costa Rica, produjo una serie de telenovelas que abordaban el tema de la preparación para el caso de huracanes. La serie consistía de cuatro líneas argumentales de cinco episodios de media hora cada una, que fueron propaladas por 45 estaciones de radio de las Américas.¹¹³

5.3.4 Medios de prensa escrita

Los diarios y las revistas varían considerablemente en lo que se refiere a la calidad de sus reportajes sobre desastres. Por ejemplo, *The Guardian*, de Londres; *Le Monde* y *Marianne*, de Francia, *La Jornada*, de Ciudad de México; *Jeune Afrique* y *The New York Times*, entre otros, han marcado una distancia con el estilo periodístico sensacionalista que es tan común en estos días y hacen un esfuerzo por brindar una cobertura en profundidad de las causas subyacentes



de los desastres. Este tipo de cobertura debería ayudar, en teoría, a dar un giro en la opinión pública, de la toma de conciencia sobre los riesgos a la concientización respecto de las causas.

Adicionalmente, existe una gran cantidad de material didáctico de excelente calidad encaminado a la formación de la opinión pública, por ejemplo, historietas y otros tipos de materiales de fácil acceso. El Instituto Filipino de Vulcanología y Sismología, por ejemplo, ha producido tiras cómicas en diversas lenguas filipinas, en las que se tratan temas relacionados con terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis. Las historietas en idiomas vernaculares de este tipo son cada vez más comunes en una gran variedad de países.

5.3.5 Periodismo electrónico

El trabajo que realiza la red *AlertNet* de la agencia Reuters es digno de ser destacado como un buen ejemplo de responsabilidad empresarial y comunicación eficaz en situaciones de desastre (ver la Figura 16).¹¹⁴ Reuters promueve *AlertNet* como una red interna sin fines de lucro. Aunque sus destinatarios primarios están conformados por una red mundial de ONG activas en el trabajo con desastres, sus imágenes y reportajes son utilizados por numerosos diarios y otros medios de difusión. Otro sitio web, *BBC Home*, no ofrece un análisis tan completo como el de los mejores medios de prensa escrita, pero sí ofrece importantes enlaces que podrían contribuir a generar conciencia sobre los riesgos en la pequeña fracción de la humanidad que tiene acceso a él.¹¹⁵

En el marco de otra prometedora iniciativa, y con el apoyo del Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), *AlertNet* está estableciendo un sistema de apoyo para periodistas que aspira a ayudarlos a obtener respaldo editorial para escribir reportajes en profundidad sobre los desastres. Esta iniciativa nace en respuesta a un estudio realizado por la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia sobre los problemas de comunicación que enfrentan las ONG que trabajan con desastres (Ross, 2004). El estudio reveló que los hombres y mujeres de prensa tienen dificultades para cubrir historias que tienen raíces complejas, especialmente cuando no están familiarizados con los antecedentes del tema, cuando viajar es costoso y posiblemente peligroso y cuando es difícil encontrar personas a las cuales entrevistar en el lugar de los hechos.

En respuesta a dicho estudio, *AlertNet* está confeccionando una caja de herramientas para periodistas que consistirá de los siguientes elementos:

- Perfiles de crisis que incluyan, entre otras cosas, líneas de tiempo, instantáneas estadísticas actualizadas y obtenidas de fuentes confiables, guías a los mejores recursos en internet, así como una herramienta simple de comparación de datos que permita a los periodistas comparar las estadísticas del país afectado por el desastre

con la información disponible en sus propios países.

- Guías sobre los actores que están trabajando en el tema, con un listado de las organizaciones de ayuda humanitaria que trabajan en el campo y están dispuestas a colaborar con los periodistas. (La dificultad para contactar a dichas organizaciones es una de las principales razones que esgrimen los periodistas para no realizar más reportajes sobre temas humanitarios.)
- Un registro de periodistas interesados en recibir alertas tempranas de emergencias inminentes, nuevos ángulos sobre emergencias antiguas, notificación anticipada de fenómenos relacionados con emergencias de próxima aparición y una guía de lo que están haciendo otros periodistas para llevar las crisis al centro de la noticia.
- Un sistema exhaustivo de jerarquización mediática que evaluará cuánta cobertura mediática están recibiendo las crisis, qué cantidad de espacio les están dedicando periódicos individuales y qué organizaciones de ayuda humanitaria están recibiendo mayor atención mediática.
- Módulos de capacitación en línea para ayudar a los periodistas a actualizar sus conocimientos sobre los matices del reportaje sobre acciones humanitarias. Existen otros materiales de apoyo similares para periodistas, aunque quizás en formatos tecnológicamente menos avanzados. Por ejemplo, una excelente publicación para periodistas de Asia Meridional (con una aplicación mucho más amplia) fue publicada en el 2002 por Duryog Nivaran: *Disaster Communication: A Resource Kit for Media* [Comunicación de desastres: un módulo de recursos para los medios] (Bhatti y Ariyabandu, 2002).

5.3.6 Fechas conmemorativas nacionales y campañas

En muchos países se celebra el Día Mundial de la Prevención de Desastres, e incluso en algunos, por ejemplo Japón, se celebra un día nacional adicional dedicado a la reducción de los riesgos de desastre.¹¹⁶ Sin embargo, gran parte de la actividad que se efectúa en esas fechas es de carácter meramente formal - ya sea a nivel diplomático o en la forma carnavalesca en la que los niños y niñas japoneses arrojan cubos de agua a blancos decorados con imágenes de "Hello Kitty". No existe un análisis que haya evaluado el impacto real de dichas fechas conmemorativas en la toma de conciencia y el comportamiento de las personas de a pie.

Se podría hacer una comparación entre campañas como "Hagamos que la pobreza sea historia" y la mayor parte de las campañas de sensibilización sobre desastres realizadas hasta la fecha. La primera aspira a motivar a las personas a reflexionar sobre las causas que subyacen a la multiplicación de la pobreza.¹¹⁷ La mayor parte de las

Figura 16

AlertNet



(Fuente: AlertNet)

campañas de sensibilización sobre desastres, en cambio, se ha limitado a difundir riesgos de desastres específicos y sus correspondientes actividades de mitigación. Estos últimos énfasis son importantes, pero no tienen el mismo potencial para combatir las causas subyacentes del riesgo.

El propio Marco de Hyogo ofrece una aproximación alternativa. Algunas de sus resoluciones pueden ser interpretadas como exhortaciones a generar conciencia sobre las causas subyacentes y a movilizar a la población para que emprenda acciones transformadoras, en vez de limitarse a operar un útil cambio de comportamiento en relación con los riesgos. Consideren, por ejemplo, su afirmación en el sentido que “las instituciones que se ocupan del desarrollo urbano deben facilitar información al público sobre las posibilidades de reducción del riesgo de desastre antes del inicio de proyectos de construcción u operaciones de compra o venta de tierras” (Anexo 2, ítem “f”). De aplicarse, se trataría de una dramática revelación para los ciudadanos y ciudadanas de un número no desdeñable de países.

5.3.7 Fundaciones y recursos mediáticos

La Iniciativa de Comunicación (IC) es una comunidad basada en internet cuya membresía está compuesta por varias docenas de fundaciones, organizaciones internacionales y de las Naciones Unidas y ONG.¹¹⁸ IC es una valiosa herramienta para acceder a recursos de comunicación - desde el nivel operativo hasta el nivel estratégico. Incide en temas relacionados con la erradicación de la pobreza, el medio ambiente y la salud. Su lista

de puntos focales incluye los ámbitos de derechos humanos, desarrollo sostenible, medio ambiente, niñez, la niña, democracia y gobernabilidad. Durante los primeros seis meses de 2005, IC recibió cerca de un millón de visitas.

Lamentablemente, sin embargo, un recorrido por su página web no conduce a referencia alguna al tema de las amenazas o los desastres naturales. En la sección sobre el impacto de las comunicaciones en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por ejemplo, no se hace alusión alguna al tema de la seguridad en las escuelas bajo el Objetivo 2, siendo éste el OBJETIVO DE DESARROLLO DEL MILENIO relativo a la educación.¹¹⁹ Una y otra vez tropezamos con esta peculiar omisión. ¿Sucede, acaso, que la unidad e interdependencia entre los temas de desastres y reducción de desastres no ha calado lo suficientemente hondo como para influir en dicha red? ¿O es que aquel viejo mito que sostiene que los desastres son fundamentalmente “actos de fuerza mayor” se mantiene aún tan vigente que impide que la reducción del riesgo de desastres sea tratada como un componente natural del desarrollo? ¿O radica el problema en que las personas que utilizan los medios de comunicación para enseñar asuntos relacionados con el VIH/SIDA, las minas antipersonales, el microcrédito o la erosión de la tierra piensan que el rubro de “desastres” es demasiado técnico - tan técnico que básicamente es mejor dejarlo en manos de ingenieros? Sea cual fuere la razón y, a pesar de los esfuerzos de la red *AlertNet* de Reuters y de los especialistas en comunicación de la EIRD y otras personas, una masa crítica de periodistas y radiodifusores aún no ha hecho suya la causa de la reducción del riesgo de desastres.

